

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde número 4.
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número, los últimos días de cada mes.
Toda comunicación, reclamación a la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes. 12 rs.
En provincias, por idem, franco de porte. 20
En Ultramar, por trimestre. 60
En el extranjero, por trimestre. 60
Este periódico se publica los días, excepto los domingos.

Há pocos días que la *Democracia*, periódico de París, lanzando el grito de alarma, decía entre otras cosas: «¿Se tomará a los tres representantes del absolutismo por imbéciles y tontos de comedia? ¿Se podrá creer que el Rey de Prusia, el Emperador de Austria y el Czar, su señor feudal, no ven la marcha de las cosas? Necesariamente se han de considerar bastante fuertes para haberse dicho entre sí lo que sigue:

«Si la república dura todavía dos años en Francia, un año, seis meses solamente, han concluido el absolutismo y las aristocracias de Europa? La Alemania y la Francia avanzan en las vías del socialismo y de la política roja: visiblemente pueden estallar sucesos de un momento a otro que nos arrojen y esta vez definitivamente, en veinticuatro horas.»

«Atacar el volcan, es sin duda una partida arriesgada; mas de no hacerlo así, es la misma partida, pero con pérdida segura.»

«Dejando un millón cuatrocientos mil hombres a la espalda para contener nuestros pueblos, podemos, gracias a los caminos de hierro y a nuestros preparativos, arrojar de improviso un millón de hombres sobre la Francia. Contamos en Francia con muchos y poderosos amigos; sus votos nos llaman; quieren concluir a cualquier precio. Una sorpresa apoyada con un millón de soldados agueridos por nuestras recientes victorias, con buenas y fuertes relaciones en el interior, son elementos muy buenos.

«La Francia invadida, cortada en pedazos y atomizada, lo principal está hecho.

«Son de nuestro partido las personas honradas de todos los países: nosotros somos los salvadores de la sociedad.

«Por otra parte, la Suiza, la Bélgica constitucional y los pedazos de la Francia, en cuyo centro cortaríamos un pequeño reino al vástago de la rama primogénita de las Lises, nos darán con abundancia para contentar a todo el mundo, rehaciendo la carta del continente por todas partes y para siempre en adelante absolutista.

«O esta solución victoriosa, o de aquí a dos años a mas tardar la muerte del absolutismo europeo. Hé aquí el dilema.»

«Es evidente que los tres personajes de que hablo, a menos de suponerlos tontos de capirote, han hecho este razonamiento...»

«Bien por la *Democracia*! agrádanos la ruda franqueza de este lenguaje; mas quejemos al enemigo que venga de frente, si quiera con la espada en alto, que al falso amigo o al necio que nos adormece con mentidas esperanzas, y nos entrega así en poder de nuestros contrarios atados de pies y manos. Es original el artículo de la *Democracia*! y diéramos cosa de precio porque se leyera una vez al menos todos los días a los reyes, y señaladamente por ver qué gesto ponían SS. MM. al oír aquello de «tontos de capirote.» ¡Vaya si es original! Merecían los valientes redactores de la *Democracia*, y señaladamente Victor Considerant, firmante del artículo, ser consejeros y aun ministros de los Emperadores de Rusia y Austria a condición de que no hicieran otra cosa sino repetirlos el trozo que con placer indecible transcribimos arriba. ¡Ojalá lo meditáran los reyes!

Y ojalá no olvidáran que en este mismo siglo la revolución se encarnó en un hombre, y montó a caballo, y fué a visitarles en sus mismas cortes: huésped insolente y terrible que golpeó con su espada sus tronos y pisoteó sus mantos reales.

Y si piensan que el gigante ha muerto y no es probable que se alee otro de tan brioso corazón y de brazo tan largo, piensen también al menos que el mundo actual no es el mundo de entonces, porque el hombre enemigo entró a deshora y cautelosamente en sus campos y sembró la cizaña.

La *Democracia* lo ha dicho y tiene razón: «La Alemania avanza en las alas del socialismo...»

¡Ah! flaca memoria tendria el que hubiese olvidado los sucesos de ayer que pusieron asombro y temor en toda Europa.

El Rey de Prusia hubo de inclinar su cabeza coronada ante la revolución; cuenta que la incline otra vez, porque le caerá al suelo la corona.

El Emperador de Austria tuvo que escapar de la ciudad imperial; cuidado con huir otra vez, porque es fácil volcar un trono vacío.

La *Democracia* lo ha dicho y tiene también razón: «Pueden estallar también sucesos que nos arrastren, y esta vez definitivamente.»

La lucha está empeñada; los dos principios enemigos y vecinos por necesidad no pueden coexistir; el uno ha de matar al otro.

No se trata ahora de la república de los Estados Unidos, sino de la revolución francesa; no se trata de aquella de quien nos defiende el Océano, sino de ésta que por todas partes nos toca.

La revolución socialista está al frente de la antigua monarquía; la revolución, todos los días, a todas horas está arrojando sobre el mundo antiguo sus ideas disolventes, y ellas, a modo de los ejércitos del Antecristo, traspasan de un salto los montes y penetran en las ciudades, sin que les sean defensa sus altísimas murallas.

Todos los días y a todas horas está diciendo la revolución a los hombres: sed libres, sed reyes; y esto, ya se ve que ha de alhagar el orgullo que heredamos de aquel que también quiso ser rey y por eso fué hecho esclavo.

La revolución es poderosa porque la protege el orgullo, la incita el amor a lo nuevo y se le brindan como cómplices todos los vicios.

La revolución es el volcan de que habla la *Democracia*; volcan que va cada día ensanchando su cráter y extendiendo mas a lo lejos su ardiente lava amenazando abrasar al mundo.

Por eso la *Democracia* ha dicho y tiene razón: «atacar el volcan es sin duda una partida arriesgada; mas de no hacerlo así es la misma partida, pero con pérdida segura.»

Et nunc reges intelligite.... No hay pues que adormecerse; no hay que decir: «hoy lo hemos pasado bien, y mañana Dios proveerá que no lo pasemos mal.» No, porque la lid está trabada, y donde hay combate hay al fin victoria y humillación; no hay transacción posible entre enemigos mortales; o habeis de ser vencidos o vencedores.

La *Democracia* ha puesto en boca de los Emperadores de Rusia y Austria y del Rey de Prusia, estas palabras: «Son de nuestro partido las personas honradas de todos los países: nosotros somos los salvadores de la sociedad.»

La *Democracia* dice que han debido pensarlo así «a no ser tontos,» y nosotros solo dirémos, dando así fin a nuestro artículo, que también en esto tiene razón la *Democracia*.

Apenas acabábamos de hacer notar que la causa de que el ejército defiende generalmente el orden contra la anarquía y sirva con lealtad al poder constituido es su organización y régimen hasta aquí preservados de la forma parlamentaria, cuando la experiencia ha venido a confirmar la exactitud de nuestra observación, contra el dictamen de muchos colegas democráticos que la contradecían. En Francia el ejército ha elegido para representantes suyos a personas que combaten al jefe del Estado, a personas que profesan ideas disolventes, a personas notoriamente socialistas. Este primer paso de la milicia hacia la insurrección, este amago de desobediencia, indirecto si se quiere, puesto que el ejército si no niega sus servicios al gobierno, coloca frente a frente de él sujetos que midan sus facultades y discutan sus determinaciones, son efecto inmediato de haber concedido a los militares el derecho de elegir representantes para la Asamblea nacional. Y téngase presente que este derecho todavía no se extiende a nombrar los oficiales y jefes que han de mandar la tropa, como se practica en los cuerpos de la guardia na-

cional; ¿qué sería cuando se aplicase a la milicia el principio de que la autoridad para ser legítima ha de ser delegada por los inferiores? ¿Qué será entonces del ejército? ¿A quién servirán sus armas? ¿Cuál será el destino de la fuerza pública?

Porque este caso ha de llegar inevitablemente siguiendo la marcha de las teorías democráticas. La lógica no es para los pueblos un arte que puede enseñarse a medias; es el camino de la inteligencia pública. Ponedla en cualquier punto de este camino, y ella seguirá adelante sin que la esciteis. Proclamada la soberanía del pueblo es preciso dar al ejército participación de ella, y puesto el soldado en el caso de obrar según sus sentimientos, y no según las órdenes de su jefe, lo natural era dejarse llevar 1.º del deseo de absoluta independencia, ya que sin derecho se les sujeta por el poder supremo a una condición peor que la de sus conciudadanos; y 2.º de un impulso secreto o manifiesto de venganza o de desquite contra los que le sujetan coartando su voluntad. De aquí su voto en favor de los que no quieren ejércitos permanentes, y en contra de los que sus jefes les proponen que suelen ser adictos al que manda. Además tiene el uniforme militar alguna virtud para arrojar del corazón del hijo de un pueblo pervertido los deseos que abriga el del que viste blusa? ¿Qué quiere el pobre sin resignación cristiana sino apoderarse de los bienes del rico a quien envidia? ¿Qué anhela el discolo sino destruir el yugo de la autoridad, para que no vuelva a imponerse por nadie?

¡Oh funesta cadena de consecuencias! funesta sí; no solo porque oprime a la sociedad, sino porque no pudiendo romperse sino por su primer eslabon, se han empeñado los gobiernos en cortarla desde donde principia a sujetarlos a ellos. El poder venció en París a los socialistas en junio del 48 por la fuerza; y los socialistas triunfan hoy de él en toda Francia legalmente. Medítese bien esta circunstancia, y medítese sobre todo que esa victoria, hasta cierto punto legítima, la ha alcanzado el socialismo por medio del ejército. En vano se tomarán disposiciones para cortar el progreso de la corrupción en este. Es ya tarde. Eso sería, como ingeniosamente dijo un periódico extranjero que anteaer copiamos, querer cerrar la jaula después de haberse escapado el pájaro. Los corazones se escaparon, y ya nada les hará volver.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

ESTADOS UNIDOS.

En un periódico inglés leemos lo siguiente: «El vapor de la mala anglo-americana *Atlántico*, capitán West, deberá salir de Nueva-York, según anuncian aquellos periódicos, el 27 de abril para Liverpool. Este buque será el precursor de la línea (conocida con el nombre de la empresa de Collins) de vapores anglo-americanos que zarparán respectivamente de Nueva York y Liverpool cada quince días, según contrata celebrada con el gobierno de los Estados Unidos. Esta empresa tiene cinco vapores, a saber: el *Atlántico*, el *Pacifico*, el *Artico*, el *Antártico*, y el *Adriático*, cada uno de 3,500 toneladas de porte, y fuerza de 1,200 caballos; son por tanto los mayores vapores que surcan el Océano. El vapor *Frakteln*, de 2,500 toneladas, se estaba preparando a salir de Nueva York el 1.º de abril para Southampton y el Havre.»

GRECIA.

Véase lo que dice un periódico inglés sobre este asunto:

«Los comerciantes griegos están desesperados y es inminente una ruina general.

«Es evidente que la Inglaterra se ha equivocado abiertamente sobre el verdadero estado de los ánimos en Grecia. Para poder contar en lo sucesivo con ella, es preciso que la Inglaterra haga su conquista o cambie de sistema político, y sobre todo que modifique el personal de la embajada de Sir Edmundo Lyons. Monsieur Griffiths, que era el brazo derecho de Sir Edmundo, es también el de Mr. Wyse. La legación británica es la que ha conducido las cosas al punto en que se hallan.»

ALEMANIA.

Escriben de Francfort el 9 lo que sigue: «Ahora parece cierto que el *interin* se prolongará tres meses, hasta después del día 11 de mayo.

»Se dice que el consentimiento de los individuos de

la Confederación está prometido o garantido. La experiencia ha demostrado, al menos, que la autoridad central no debía inspirar ninguna inquietud, y ésta será una razón mas fuerte para que el gobierno del Estado federativo entre en el ejercicio de sus funciones. Se cree aquí que una corta prolongación del *interin* facilitará un arreglo entre la Prusia y el Austria, así como la solución de las cuestiones interiores, y dará en el extranjero las garantías necesarias para el progreso pacífico del asunto de la Constitución de Alemania.»

PRUSIA.

El consejo de administración alemán reunido en Berlín, ha declarado: 1.º que la retirada del Hannover del Estado federal restringido era un acto ilegal: 2.º que a pesar de esta retirada, no modificará las comunicaciones que deben hacerse al Parlamento de Erfurth: 3.º que deja al gobierno prusiano el deber de defender ante el Hannover los derechos y la dignidad de los Estados confederados. En vista de este acuerdo, el enviado de la Prusia en Hannover ha dejado aquella corte. Un cuerpo de ejército de tropas prusianas va a concentrarse en Erfurth para proteger las deliberaciones del Parlamento.

ESTADOS PONTIFICIOS.

Se confirman las noticias de Malta del día 4 anunciando que la escuadra francesa había dejado aquella isla, tan pronto como el almirante recibió por un buque de vapor las órdenes oportunas.

Las *Hojas litográficas* dicen que la escuadra no se dirige a Atenas, sino a Nápoles, donde la esperan para escoltar al Padre Santo hasta Civitavecchia, pues según las últimas noticias, Su Santidad, añaden, había declarado su intención de pasar a Roma para la Semana Santa.

—Se asegura por algunos que los austriacos se pondrían en marcha para Roma el 12 de este mes. El general baron de Aspre va a ser nombrado para el mando del cuerpo austriaco que debe ocupar a Roma.

En el castillo de Santo-Angelo se quedaría una débil guarnición francesa, otra en Civita-Vecchia, y el resto del ejército regresará a Francia.

Una carta dirigida al *Mensajero Modenés* anuncia la llegada a Roma del coronel suizo Egzert, que formaba parte del estado mayor del *Sunderbund*. Parece que lleva el encargo de reorganizar las tropas indigenas.

El *Vero Amico* de Bolonia dice que el ejército pontificio iba a ser reforzado con tres legiones extranjeras, una de austriacos, otra de franceses y otra de españoles o suizos. El mismo periódico añade que iba a aparecer en Roma un nuevo periódico titulado *La Civilización católica*.

DOS SICILIAS.

Dicen de Nápoles que el gabinete inglés había dirigido a aquel gobierno una nota sobre la Constitución que ha prometido a la Sicilia. La nota concluye exigiendo una indemnización en beneficio de los súbditos ingleses que han experimentado pérdidas en la cuestión de los azufres, y durante la última revolución de Sicilia.

INGLATERRA.

En la sesión del 11 de la cámara de los Comunes, el ministro de la Guerra pidió la suma necesaria para el sostenimiento del ejército y de la marina. De su discurso resulta que el ejército inglés consistirá en este año de 99,128 hombres y la marina de 39,000. M. Hume pidió en los primeros una baja de 40,000 hombres, y en los segundos de 8,600; pero ambas proposiciones fueron desechadas por una inmensa mayoría.

FRANCIA.

Durante quince días, la Francia en masa, los poderes públicos, la administración, el ejército, lo mismo que la prensa, las escuelas, los talleres, los campos, las ciudades, no se ocuparon mas que de una sola cosa las elecciones. Bajo esta misma impresión abría sus debates la Asamblea el día 12. En vano hablaban los oradores, el pensamiento de los diputados estaba en el escrutinio que fuera de aquel recinto se verificaba. A cada instante se despachaban emisarios para ir a inquirir en las salas de conferencias las noticias del exterior; y cuando volvían se veían al momento rodeados de numerosos grupos que se formaban, los unos en el hemicycle al lado del banco de Mr. Piscatory, los otros en la cresta de la montaña. Según eran adversas o favorables las comunicaciones, así se pintaba la alegría o el terror en los bancos de la izquierda o en los de la derecha.

—Corrían voces en París de que M. de Labitte, ministro de Negocios extranjeros, iba a presentar su dimisión, a consecuencia de la derrota que acaba de sufrir en las urnas electorales. También se aseguraba que M. Carlier se disponía a pedir su relevo del cargo de prefecto de policía.

Se hablaba en los círculos políticos de un mensaje que Luis Bonaparte intentaba dirigir a la Asamblea, consignando en él la nueva línea de conducta que se veía obligado a adoptar en vista del resultado de la votación del 10. También circulaban rumores de una próxima prorogación de la Cámara.

Todos desean ver con ansia el nuevo giro que va a tomar la política del Eliseo, después de la lección recibida por el sufragio de diez y seis departamentos de la Francia.

—El prefecto de policía de París ha publicado el 12 la proclama siguiente:

«La autoridad ha hecho respetar los homenajes debidos a la memoria de los muertos enterrados bajo las columnas de la Bastilla; pero habiendo tomado las manifestaciones, de algunos días a esta parte, cierto carácter que amenaza comprometer la tranquilidad pública, se ha dado orden de oponerse a su continuación.

»Todos los emblemas sediciosos ó contrarios á los reglamentos de policía que se han llevado al pie del monumento, serán recogidos.»

Segun leemos en la *Patrie*, mas de 1,500 hombres de blusa se hallaban reunidos en la plaza de la Bastilla reclamando contra la autoridad.

Una brigada de salvaguardias se hallaba estacionada allí para asegurar la ejecución de la medida prescrita por el prefecto de policía.

—La Asamblea nacional votó el día 12 sin discusión 14 artículos del proyecto de ley sobre la enseñanza. M. Sommer pronunció contra la ley un extenso discurso; pero apenas fué escuchado, cabiéndole la misma suerte á la refutación hecha por el secretario de la comisión, porque los representantes se hallaban vivamente preocupados con el resultado de las elecciones.

En la sesión del 13 continuó la misma discusión quedando aprobados hasta el art. 34 que previene que los departamentos están obligados á sostener alumnos maestros para el profesorado común, bien sea en los establecimientos de instrucción primaria designados por el consejo académico, ó en la escuela normal establecida al efecto por el departamento.

En la tarde del 13 recorrió el presidente de la república en coche toda la línea de los *boulevards* hasta la Bastilla, habiendo sido victoreado en muchas partes con los gritos de *viva Napoleón*.

—De la capital de Francia escriben al *Pais* el 12 lo que sigue:

«He dicho uno de estos días que una fracción del partido legitimista había votado en favor de los candidatos socialistas. El hecho parece indudable, á pesar de haberse verificado con una especie de misterio masónico, y la explicación que tiene, ademas de las causas generales de desunión que trabajan desgraciadamente al partido del orden, es la siguiente:

»En otras ocasiones, especialmente cuando el año pasado se trató de hacer una manifestación ostentosa en favor del duque de Burdeos, que se hallaba á la sazón en las aguas de Spa, he hablado á Vds. del duque de Levis, ayo del príncipe, que habiendo permanecido á su lado desde su infancia, ejerce sobre él un grande ascendiente. Pues bien, este personaje ha venido recientemente á París, y su presencia se ha hecho notar al instante por una recrudescencia de ese legítimo impaciente que no admite ni dilaciones ni obstáculos en el plan de restaurar cuanto antes en el trono á Enrique V.

»Efectivamente, de las dos principales fracciones en que se divide el legitimismo, los unos que descendiendo por decirlo así, de Chateaubriand y profesando una especie de amor platónico á la legitimidad monárquica, prestan en ocasiones su apoyo al poder y no se dejan arrastrar de su impaciencia; y los otros, que son hoy lo mismo que en tiempo de la guerra de la Vendée, y que no transigen ni con las cosas ni con los hombres posteriores á la restauración; de estas dos fracciones, digo, el duque de Levis pertenece á la última, en la cual se cuentan por regla general los restos de nuestra antigua nobleza, encerrada en sus castillos ó en el faubourg de Saint-Germain.

»A la verdad, pues, del duque de Levis á Francia, y á la influencia que le dá no menos su carácter respetable que su posición cerca del duque de Chambord, se debe atribuir en gran parte la actitud tomada en esta última época por la fracción mas ardiente de los legitimistas, actitud fatal para la causa del orden en general, actitud fatal para ellos mismos, actitud cuyos resultados se están tocando ya parcialmente en las elecciones parciales que se están verificando en este momento.

»La manera como discurren esas gentes es la eterna manera de discurren de todos los partidos condenados á hacerse las tristes ilusiones del pesimismo político. Ellos quieren que se sucedan sin intermisión las revoluciones, porque viven en la íntima convicción de que al cabo de las revoluciones está otra vez la restauración de los Borbones, el reinado de Enrique V por la gracia de Dios, la muerte de todo gobierno representativo y de todo régimen republicano. Ellos no solamente no transigen con estas ideas, sino que odian y desprecian á la otra especie de legitimistas que, educados y probados en las convulsiones de nuestro siglo, tienen la debilidad ó cometen la infamia de pertenecer á alguna de nuestras escuelas liberales. Para ellos no hay mas Dios que su Dios, ni mas rey que su rey, ni mas gobierno que su monarquía, y si alguna vez proclaman algun principio contrario á estos principios, como por ejemplo, cuando antes que los mismos socialistas pedían una cosa muy semejante al sufragio universal que ahora tenemos, no lo hacen jamás como doctrina ni como idea, sino únicamente como medio revolucionario ó contrarevolucionario, como un modo de precipitar la revolución y de llegar sin tardanza á su fin: la restauración, Enrique V, la monarquía del antiguo régimen.

»Digo, pues, viniendo á la cuestión del momento, que esta fracción del legitimismo, después de haberse presentado bastante nebulosa en la cuestión electoral desde un principio, se sospecha gravemente que ha contribuido en gran parte á dar el triunfo á los candidatos socialistas. Una gran parte del clero es suya. Las masas de las capitales, la población obrera, aunque están muy lejos de ser suyas, obedecen mas ó menos directamente á su influencia en ciertos momentos, porque en ello no hacen mas que ceder á su instinto revolucionario. Esto es precisamente lo que sucede en París.

»Sin perjuicio de volver sobre este asunto, aun me falta, para ser completamente franco, repetiros una cosa que os he dicho ya muchas veces; á saber, que el socialismo hace indudables progresos entre nosotros, y que sobre todo se advierte un descontento tan general de lo existente, que, no pudiendo ocultarse por mas tiempo, en unos se manifiesta por una indiferencia que los aleja de las cosas públicas, y esto les sucede precisamente á una infinidad de gentes que sin embargo quieren y necesitan el orden; en otros se manifiesta por una necesidad enfermiza ó febril de todo lo que sea movimiento, cambio, trastorno, y esto les va sucediendo á una porción de gentes de la baja clase media, que sin ser socialistas desean otra cosa que no sea lo que existe. Esto solo, sin necesidad del apoyo de los legitimistas, bastaría para explicar el éxito de la candidatura socialista en París.

»Ahora bien, lo que después de todo se desea, ó por mejor decir, se necesita aquí, no es, á pesar de las apariencias, una revolución, sino un gobierno cualquiera; y en mi concepto el triunfo de los socialistas en lugar de entorpecer, lo que hace es allanar el camino para un golpe de Estado.»

—La prensa y todos los círculos de París no se ocupaban mas que del resultado de la gran batalla del día 10, que es para la Francia el acontecimiento político de mas alta importancia después de la revolución de febrero.

El *Diario de los Debates* se espresa en estos términos:

«Vamos á publicar el resultado del escrutinio de París. Nosotros no somos como el ministerio, porque sufrimos derrotas, y la derrota que hoy acabamos de sufrir es muy grave para que tratemos de disimularla.»

La *Asamblea Nacional* pide abiertamente la supresión del sufragio universal.

La *Union* pide otra cosa; pide la vuelta al régimen absoluto.

El *Orden* se dirige en estos términos al presidente de la República:

«Ya es indispensable mas franqueza y mas rigor en la dirección de los negocios públicos. Basta de oscuridades, basta de incertidumbre, basta de cálculos mezquinos. ¿Qué queréis? ¿qué esperáis? ¿cuál es el término de vuestros esfuerzos ó de vuestra ambición?

Acaso el país os perdonaría el no saber distintamente á dónde pretendéis conducirlos. Mas vos mismo ¿no lo ignoráis acaso? Y si es así, ¿cómo extrañar que vuestros comunes enemigos os engañen en la pelea?»

La *Presse* inserta este conciso párrafo:

«A la mayoría que triunfa, á la mayoría que acaba de darnos razón, solo nos limitamos á recordarle estas palabras de nuestro artículo de ayer: «Moderación en la victoria.»

»Triunfar sin excesos es triunfar dos veces, material y moralmente.»

El *Nacional* se produce de esta manera:

«Un inmenso acontecimiento se ha consumado hoy día.

»No mas dudas, no mas incertidumbre sobre la suerte de la democracia francesa. La providencia popular ha rasgado el velo del porvenir: su infalible mano ha trazado el camino, marcado el objeto, escrito de antemano el destino nacional. Hombres, ideas, cosas, todo deberá precipitarse bajo un impulso soberano, en la senda que acaba de abrirse....

»Se trataba de saber las disposiciones recíprocas y las tendencias

»Del proletariado,

»De la clase media,

»Del ejército,

»Y el escrutinio ha respondido maravillosamente....

»Gratitud y honor á la clase media, al proletariado, al ejército!»

La *República* ocupándose de la votación del ejército esclama:

«Nada mas imponente que esta manifestación silenciosa en favor de la república, por estos mismos hombres con los cuales se contaba para ahogarla bajo la brutal presión de la fuerza.

Después de la votación del ejército, toda tentativa contra la república es un imposible.»

PORTUGAL.

Al 13 alcanzan los periódicos de Lisboa. La Cámara de diputados discutía la totalidad del proyecto de imprenta, contra el cual está protestando todo Portugal por medio de los periódicos.

Decíase que el gobierno pensaba acceder á la solicitud del duque de Saldanha, mandando que lo juzgase un consejo de guerra.

La Reina encargó á un florista español establecido en Lisboa un ramillete para regalar á la princesa de Joinville. El florista mandó la cuenta á palacio, pero habiendo pasado por las manos del vizconde de Carreira, éste puso al margen: *latrocinio*. El español fué á buscar al vizconde y encontrándole en la calle le exigió satisfacción del insulto. El portugués confesó que había escrito la palabra, pero se negó á dar satisfacción á un florista. Este entonces levantó la mano y aplicó una buena dosis de bofetones al insolente morgado.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

(Del Sol.)

Se observa de pocos días á esta parte alguna animación y movimiento por parte de los enemigos del sosiego público. Desgraciadamente esta vez han conseguido infundir temor y poner en zozobra á los melicuosos, que se creen ya envueltos de nuevo entre los nubarrones de

una horrible tempestad. Se ha hecho cundir la voz de la entrada de algunos cabecillas desde Francia, y que éstos andan por el país para preparar los ánimos y reunir gentes para una nueva tentativa en la próxima primavera. Esos rumores, hasta ahora tan desacreditados por lo repetidos, han sido acogidos por mayor número de personas que anteriormente. Mas entre los pensadores son recibidos con igual desprecio, por mas que se funden en apariencias que gozan á la vista del público. Y para que los malos no logren por este medio alarmar la gente pacífica, explicaré brevemente el origen de la noticia, de la manera que la he llegado á entender. Parece que en Perpiñan permanecen los facciosos Masgoret, Gibet y alguno otro, de donde han desaparecido hace poco. Se ha creído en efecto que estos cabecillas de la última revuelta se han dirigido á España; y la autoridad militar de esta provincia, vigilante y celosa cual mas, no habrá despreciado este hecho para precaver hasta la posibilidad de una loca intentona.

Así es que se han destacado algunas compañías sueltas de tropa que recorren constantemente los pueblos de la montaña, y de aquí ha nacido la agitación y la alarma de que se aprovechan los malvados. No intento decir con esto que no sea posible se arme y aparezca por estas montañas, en llegando el buen tiempo, alguna gavilla de bandidos, ni creía travesásemos tanto tiempo sin ella, ya que apenas se ha pasado un año desde 1840, que no los haya habido en los pueblos de la montaña de este partido, tan á propósito para la vida vandálica por su aspereza, espesos bosques y las ricas casas de campo de en medio de ellos. Ello, sin embargo, no se tiene cuidado ni se teme generalmente que se repitan los sucesos de los últimos años ni que la tranquilidad pública resulte comprometida, porque son demasiado celosos de ella los pueblos, después de tantos años de trastornos.

AGUILAS 7 marzo.

(Del Pueblo.)

Esta mañana á las cinco menos cuarto hemos sentido un espantoso terremoto que ha conternado á todos los habitantes de este país, cuya duración ha sido de unos quince segundos. Ignoro en el momento que escribo esta si habrán ocurrido muchas desgracias; solo puedo decir á Vds. que la mar se hallaba horrorosa á causa de su temporal, con fuertes vientos de Levante. Los buques de este puerto se hallan en inminente peligro: un bric barca inglés, que ayer tarde nos pedía socorro, sin que desgraciadamente se lo pudiéramos dar, se ha lanzado esta noche á la mar contra viento y marea, buscando su salvación en alta mar.

No faltaba otra cosa á este infortunado país para completar el triste cuadro del que había á consecuencia de la falta de lluvias que están sufriendo estos naturales.

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales órdenes.

Enterada la Reina del expediente instruido en este ministerio acerca de la instancia que por conducto del de Comercio, Instrucción y Obras públicas han dirigido varios comerciantes de esa plaza, y de los informes evacuados por la junta de comercio y sociedad económica, manifestando los perjuicios que ocasiona la escasa cantidad de moneda de cobre catalana que circula en la provincia, y la conveniencia de limitar su circulación á las cuatro que componen el Principado, únicas en que puede circular legítimamente; y teniendo presente lo espuesto acerca del particular por la Junta consultiva de moneda, se ha servido S. M. señalar el término de dos meses para que pueda esportarse de esa provincia de Valencia á las cuatro de Cataluña toda la moneda de cobre catalana que exista en circulación, y mandar que pasado dicho término no sea obligatoria su admisión sino como pasta, excepto en las citadas cuatro provincias; siendo la voluntad de S. M. que esta disposición se haga extensiva á cualquiera otra provincia en que circule la referida moneda.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y que adopte las disposiciones necesarias á su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de marzo de 1850.—Bravo Murillo.—Señor gobernador de la provincia de Valencia.

Para facilitar á los pueblos de esa provincia los medios de que se deshagan lo antes posible de la escasa cantidad de moneda catalana de cobre que circula en la misma, y que con arreglo á la real orden que comunico á V. S. por separado en esta fecha debe en el término de dos meses esportarse á las cuatro provincias de Cataluña, después de cuyo plazo solo será admitida como pasta, se ha servido S. M. resolver que los pueblos y primeros contribuyentes que quieran anticipar desde ahora y hasta fin del mes de abril el pago íntegro de segundo trimestre de este año por las contribuciones territorial, industrial y de consumos por encabezamiento, se les admita la tercera parte del importe de dicho plazo en la espresada moneda catalana de cobre, siendo después de cuenta y cargo del tesoro su transporte á las provincias de Cataluña, con cuyo objeto me ha ido S. M. advierte á V. S. que no se considerará anticipación para este efecto si resultaren descubiertos de procedencia anterior al espresado segundo trimestre de este año.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y demas efectos correspondientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de marzo de 1850.—Bravo Murillo.—Señores gobernadores de Alicante, Valencia y Castellón.

PARTE NO OFICIAL.

En la Nación leemos hoy lo que sigue:

«Ayer volvieron á circular los rumores de crisis en diverso sentido que los días anteriores. Según parece, el ministerio trata de reconstruirse en el seno mismo del partido moderado, reuniendo algunas fracciones volanderas, y presentándose con mas fuerza de resistencia á los vaines del Palacio y de la Corte, que siguen siendo los mismos. Esta modificación se decía ayer que tenía además por objeto no disolver las Cortes, que vivirán su quinto y último año, para dar un ejemplo nunca visto de longevidad. La modificación anunciada es la siguiente:

Narvaez, Estado, con la presidencia.

Mon. Hacienda.

Pidal, Gobernación.

Córdoba, Guerra.

Bravo Murillo, Instrucción.

»Los señores Molins y Arrazola en esta combinación permanecen en sus puestos, el señor Sartorius se decía que saldría de embajador á Viena, el señor Figueras de capitán general á Sevilla, y el señor Calonge, según se decía, debía ser separado. Al señor Seijas es el único á quien en los círculos políticos no se señalaba ninguna ocupación futura. Hé aquí una verdadera revolución en el personal del gobierno que no quita ni pone un átomo de prestigio á la desorganización completa del partido moderado. Damos la noticia como la hemos recibido, y valga por lo que valga.»

En la orden de la plaza se lee la siguiente adición:

«Adición á la orden de la plaza del 17 de marzo de 1850.—El Excmo. señor capitán general me dice con esta fecha lo siguiente:

El Excmo. señor secretario de Estado y del despacho de la Guerra con esta misma fecha me comunica la real orden que sigue: Excmo. señor: la Reina (Q. D. G.) se ha dignado conceder su cuartel en Madrid al mariscal de campo don Eusebio Calonge, cesando en el cargo de gobernador de esta plaza. De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demas efectos consiguientes. Lo que traslado á V. S. para su debido conocimiento y pudiendo desde luego entregar el gobierno militar de esta plaza que le estaba confiado, al mariscal de campo don Juan Vigil de Quiñones, comandante general de artillería, á quien según reales órdenes vigentes corresponde.»

Del Pais copiamos el párrafo siguiente:

«Segun hemos oído decir, estos días se han recibido varias partes telegráficas de que en París continuaba reinando la mas completa tranquilidad.»

Leemos lo siguiente en el *Popular* de anoche: «Tenemos motivos para creer que estos días ha hecho compras de títulos del 3 por 100 español, por cuenta de casas fuertes del Norte de Europa, un capitalista de los mas acaudalados entre nosotros.»

Copiamos de *La España* los párrafos siguientes:

«El señor general Urbiztondo, que pensaba haber emprendido su viaje á Filipinas con el vapor que saldrá de Londres el 28 del actual, ha tenido que suspenderlo á causa de haber tardado en despacharle el gobierno mas tiempo del que se creía. Todavía permanecerá algun tiempo en esta corte, puesto que no volverá á salir otro vapor de la carrera de Suez hasta últimos de abril.

»En corroboración de lo que dijimos días pasados al ocuparnos de la noticia dada por el *Pueblo* sobre la aparición de Bermudez en los montes de Toledo, podemos añadir que segun carta escrita por persona fidedigna, Bermudez se encuentra actualmente en Vire, departamento del Calvados, curándose de una afección herpética que padeció hace años en la cara, y que se le ha renovado por efecto de los padecimientos en sus correrías del verano último.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San José, esposo de Nuestra Señora.

SANTO DE MAÑANA.

San Niceto ob. y Santa Eufemia v. y mártir.

Cultos religiosos para el día 20.

Cuarenta horas en la parroquia de San Martín don de á las diez habrá misa mayor, y á las once solemnemente de San Benito Abad, y por la tarde la reserva. También habrá vísperas á la misma hora en el Sacramento, San Plácido y Calatravas.—Continúa la novena de San José en la parroquia de Santa Cruz predicando por la mañana don José Manzanares, y por la tarde don Pablo Alvarez.—Continúan las novenas y setenas anunciadas predicando en San Sebastian por la mañana don Julian Candanos, y por la tarde don Eugenio Aguado, en los Servitas por la mañana don Joaquín Corral, y por la tarde don Pedro Alvarez; y solo por la tarde en la capilla real don Eduardo Carasa, en San Andrés don Migue Simeon de la Torre, en San Luis don Gregorio Montes, en Santo Domingo don Juan Fernandez, en San Cayetano don Valentin Casas, en la Escuela pia de San Fernando don Ciriac Cruz, en Santo Tomás don Manuel Sepúlveda, en las Calatravas don Manuel Ochagavia; y por la noche principia en San Ginés predicando don Juan de la Cruz Andicoechea, y continúa en las iglesias siguientes siendo oradores: en San Pedro don Juan Guerra, en San Justo don Eugenio Paños, en San Juan de Dios don Castor Compañía, en Monserrat D. Gregorio Montes, en Loreto don Miguel Simeon de la Torre, en San Antonio del Prado don Joaquín García Corral, en el oratorio del Espíritu Santo don José María Romo, en San Francisco don Victoriano

Ibarra de Leon, en la Pasion don Pedro José Lauret, y en los Italianos don Gregorio Montes.—Por la tarde habrá Miserere y predicarán: en el Buen Suceso don Pablo Morso y Vivas, y en las Trinitarias don Nicolás Fernandez del Alamo.—Por la noche habrá ejercicios, y serán oradores: en el oratorio del Caballero de Gracia don Pascual Millán, en el de Cañizares don Pedro Lafuente, en San Millán don Castor Compañía, y en la bóveda de San Ginés don Eugenio Aguado.

Advertencia. Puede ganarse indulgencia plenaria visitando alguna iglesia del orden de San Benito, el día 24 del corriente desde las primeras vísperas rogando á Dios por los fines de la concesion.

Habian terminado las oposiciones para la plaza de canónigo magistrado de la catedral de Málaga, siendo elegido en primer lugar el licenciado D. Juan Nepomuceno Lopez, y en segundo el licenciado D. José Moreno y Moral, únicos opositores que ha tenido dicha canongía.

Continuaban los actos para la oposicion á la canongía penitenciaria de la misma.

GACETILLA.

Ya es cosa decidida el que SS. MM. no visitarán este año los monumentos. En cuanto á los oficios de Semana Santa, se dice que las reales personas asistirán á la procesion de las palmas el domingo próximo, pasando despues á la tribuna hasta que acabe la misa, y que el Jueves y Viérnes Santo habrá capilla pública. Esto sin embargo no está aun resuelto, pues depende sobre todo del estado de salud en que se encuentre S. M. la Reina aquellos dias.

Para que se está restaurando para co-locarla sobre la fuente de la plazuela de Bilbao la bonita estatua de mármol que habia antes en la de Puerta Cerrada.

S. M. el Rey va la mayor parte de los dias á ver el estado de las obras que se ejecutan actualmente en el palacio de San Juan, manifestando mucho interés en que se concluyan lo mas pronto posible. Esto confirma mas y mas la próxima venida del Sermón Sr. Infante don Francisco á Madrid.

Algunas personas, conolidas de la des-graciada suerte de nuestros hermanos los murcianos, nos ruegan que indiquemos cuán útil sería promover en Madrid una suscripcion en favor de aquellos infelices, y que poniéndose al frente de ella alguna persona respetable y cuyo nombre inspirase entera confianza, fuese depositaria así del óbolo de la viuda, como de la ofrenda del poderoso. Esta obra sería muy acepta á los ojos de Dios, y aquellas infortunadas victimas de la mas espantosa miseria levantarían al cielo sus trémulas y descaradas manos pidiendo bendiciones para sus hermanos de la corte que viéndoles perecer les habian prestado una ayuda fraternal.

En el colegio de humanidades del pres-bitero Pedrosó, incorporado á la universidad, además de la primera y segunda enseñanza, hay las clases de ador-

no necesarias para una completa y sólida educacion. Plaza Mayor, casa de la Panadería.

Dice el Clamor: Dentro de pocos dias debe sacarse á pública subasta el ramo de empedrados y aceras de esta corte, cuya anterior contrata fué rescindida el año pasado con aprobacion general por lo onerosa que era para los fondos municipales.

Leemos en el Herald: Anteayer se veri-ficó en el cuartel de la calle de San Mateo la ceremonia de entregar á los individuos del regimiento de Granaderos las condecoraciones y medallas concedidas por Su Santidad á los cuerpos de la expedicion española. El acto se verificó con una gran solemnidad colocando el gefe de dicho cuerpo, el brigadier don Joaquín Rave-net, las condecoraciones sobre los pechos de los agra-ciados.

Segun dice la España, anteayer á cosa de las ocho fué atropellado por un carruaje en la Puerta del Sol un infeliz, de quien se dice que ha fallecido ayer mañana, y es muy probable, atendido el estado hor-roroso en que lo levantaron del suelo.

Dice un periódico, que el segundo dia de Pascua de Resurreccion, que es el primero de la tem-po-rada de toros, tendrán lugar dos corridas, una por la mañana y otra por la tarde. No se sabe aun en cuál de las dos matará el célebre Montes.

En la estraccion de la loteria primitiva ce-lebrada ayer han salido agraciados los números si-guientes:

46, 87, 36, 16, 25.

Hé aquí cómo el Popular de anoche da cuenta del fallecimiento y entierro del benemérito señor Rodríguez Helguera, digno regente de la audiencia de Valladolid:

«Ha fallecido el sábado en esta corte, á donde habia venido con licencia á restablecer su quebrantada salud, el señor don Mariano Rodríguez Helguera, hermano político del señor Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, magistrado de reconocida probidad y de probada ilus-tracion, últimamente regente de la audiencia de Valla-dolid.

«Deja una esposa desconsolada y once hijos menores todos ellos sin colocacion y sin otra herencia que los títulos de aprecio, de respeto y de honradez que su pa-dre habia ganado en su larga carrera. Dignos son ellos siquiera por los merecimientos distinguidos del autor de sus dias, de que S. M. la Reina y su gobierno les miren con consideracion.

«Los restos mortales del señor Rodríguez, que ha pasado al descanso eterno á la edad de 51 años, han sido depositados esta mañana en el cementerio de San Sebastian, á donde han sido conducidos con el decoro que reclamaba su elevada clase y que le han dispensa-do los numerosos y distinguidos amigos con que cuenta su familia.»

El señor de Berriozabal, cuya interesante obra esta-mos recomendando á nuestros suscritores desde que co-menzó su publicacion, ha llevado en el tercero y último

tomó la elocuencia religiosa al extremo que debe llevar-se, deteniéndose en el ingenioso nudo que el filósofo es-tagirita reconocia como punto de término, pasado el cual decia ser todo afectacion en el lenguaje y descon-cierto en las ideas. Tales y tan oportunas observaciones hace sobre la vida de N. S. Jesucristo, que en cada ca-pítulo encontrará el literato mucho que imitar, el poeta mucho que recoger, y mucho que aprovechar el orador cristiano llamado á la defensa del Evangelio.

Abrese la historia en Belén, y aunque decorada con las modestas galas de la narrativa bíblica, no puede me-nos de interesar vivamente al lector aquella escena en que, desapareciendo el prudente cronista, solamente fi-guran un venerable anciano, cuya cabeza y corazon hier-ven en altos pensamientos, y al lado, arrodillada en el des-nudo suelo, su joven y noble esposa, inflamado el semblante en divino fuego, llenos de dulces lágrimas los ojos, y toda ella arrobada en celestial contemplacion.... Despues se acerca la media-noche, y aquella hermosa viajera que en la ciudad vecina no encontrará asilo donde guare-cerse, da á luz un Niño.... El escritor se apodera de él, le abraza con toda la efusion de sus afectos, escuadra-na delante de sí los reyes de su estirpe, los profetas que le habian anunciado, y las benéficas influencias que el mundo habia de recibir de su dichoso nacimiento. Si-guele fielmente hasta verle adorado de los magos, pre-sentado á Simeon, desterrado á Egipto, bautizado en el Jordan, retirado al desierto, convirtiéndose á la Sama-ritana, reuniendo al rededor de sí á los pescadores de Genezareth, y por último entregado á sus feroces enemi-gos para dar su vida por el hombre en la ciudad santa. Este san riento drama turba, por decirlo así, la calma del poeta; y concibiendo en el arrebato de su fantasia altas ideas que espresan, episodios sublimes que descri-bir, acude al harpa cuyos melancólicos tonos resonaron en otro tiempo con general aplauso, y reproduce en su Nueva Cristiada esa multitud de afectos religiosos que, surgiendo de un corazon esclavamente entregado á nuestra fé, se echan menos en Klopstock, si bien por otra parte su epopeya es fuerte é incisiva.

Desearíamos, pues, que las Observaciones, cuyo anun-cio repetimos, se hiciesen tan populares como merecen, y que los padres de familia las prefiriesen á otras obras no tan saludables, para despertar en sus hijos la afición á los libros santos, donde su divino autor depositó lo mas bello, lo mas sabio, lo mas profundo y admirable que podrá apeteecer jamás el entendimiento humano, en la esfera de sus investigaciones.

VARIEDADES.

El carnaval de Venecia, del que se habla tanto en toda Europa, es una diversion compuesta de comedias, óperas, bailes, reuniones, carreras de caballos, titiri-teros y farsistas. Estas diversiones solo se permiten en este tiempo, y cualquiera puede ir enmascarado en medio del dia. Hay en Venecia ocho teatros públicos que toman el nombre de las iglesias mas inmediatas. Los pe-queños se alquilan á cómicos de la legua, y los grandes

están destinados para las óperas. Los teatros tienen cinco ó seis filas de palcos, unas encima de otras, y cada fila con 30 ó 33 palcos. Los segundos son mas estimados, y algunos que los alquilan para toda la temporada los adoran á su gusto. El patio tiene la comodidad de que los asientos tienen sus brazos y respaldos á manera de sillones con sus almohadones, en los que se está muy á gusto, sin incomodarse unos á otros. Es permitido á todos el ir enmascarado á las funciones de noche, menos á las óperas. Las decoraciones son hermosas, nobles, de buen gusto, y siempre tienen algo de grande y magnifico. Todas las trasformaciones se hacen á un tiempo en todos los lados del teatro. Cuando un emperador ó rey entra en él, es acompañado de 30 ó 40 personas, de las que unas están cerca de su persona y otras se apoderan de las puertas y avenidas.

Los venecianos hacen buscar las mejores voces, es-pecialmente de tiple; claras, fuertes y flexibles; para ello y para la magnificencia de la orquesta, no perdonan gasto ni diligencia alguna. Los coros no son muy abundan-tes en las óperas, y los bailes solo se usan en los inter-medios. Todos los ocho teatros se llenan á un tiempo; hay dos de comedia y seis de ópera. Los de ópera dan dos piezas diferentes en el discurso del carnaval, y los de comedia dan diversa funcion todos los dias. Todos los teatros estan pintados y adornados y el mas magnifico es el de San Juan Crisostomo, que sirve para la ópera.

La sala de los espectadores está rodeada de cinco ór-denes de palcos, treinta y uno de cada orden. Estos pal-cos estan adornados de esculturas que representan vasos antiguos, conchas, mascarones, rosas, florones y otros adornos. Abajo estan de relieve en mármol blanco figuras humanas del tamaño natural sosteniendo los pilares que separan los palcos y representan esclavos, deidades, grupos de niños, etc. todo vistoso y seguro. El teatro tiene trece toesas y tres pies de largo, y dos pies de ancho.

Hace poco tiempo que ha muerto en Madrás un célibe ochenton, vulgo solteron, que ha dejado en su tes-tamento la suma seis mil pesos, que se darán á interés, y el producto anual se dividirá en cuatro partes iguales, que se distribuirán del modo siguiente: la primera á la mujer mas alta que se haya casado durante el año; la se-gunda á la mas pequeña: la tercera á la mujer mas vieja, y la cuarta á la mas joven.

De varios experimentos que se han hecho en dis-tintas ocasiones resulta que mil granos de agua del golfo de Suez contienen cuarenta granos de sal, y en la costa de la India Oriental, cerca de Bombay, la misma cantidad de agua ha producido treinta y nueve granos de sal. El agua del Atlántico, cerca de las islas Canarias contiene cuarenta y cuatro granos.

Una familia feliz.—Con este epígrafe dice el Barce-nés: Hemos tenido ocasion de ver reunidos domestica-dos en una misma jaula dos gatos, un perrito, ocho ratas, tres palomos, siete gorriones, una ardilla, comiendo todos en un mismo plato, y bebiendo en un mismo abre-vadero; y lo que llamó aun mas nuestra atencion fué el ver las ratas dormir, descansando su cabeza sobre la bar-riga del gato. Desearíamos que el domesticador de esta

12
vuestra casa en calidad de aya y que se encontraba al lado de vuestra hija Clementina el dia en que ca-yó aquella niña en el abismo de Malesaygues... la tercera fué el barquero del Ródano, fui yo. Ni Ju-lia, ni Claudio murieron; y su fingido suicidio no fué otra cosa mas que una fábula inventada para man-teneros en vuestra peligrosa seguridad!

—¡Oh! ¡horroroso es esto! exclamó el vizconde pá-lido por la desesperacion y la angustia.

—Si, horroroso como vuestros crímenes: horro-roso como la muerte de Gaston, como la agonía de Maria, como los sufrimientos de Claudio. ¡Horroro-so!... porque ¿comprendeis ahora? Si Clementina cayó en el hoyo á la vista de su madre que no pudo sobrevivirla, fué porque Julia la empujó, obedecien-do á la temible voz de Maria. Si Drouet denunció á Elzear de Varni como un traidor que le habia des-cubierto á las personas reales, fué porque ese Drouet obedecia á Claudio á quien guiaba la inflexible voz de Maria.... Y no es esto todo; Maria no ha que-rido que su venganza recayese tan solo en vos y nuestro hijo; ha querido que se ejerciese hasta vuestra tercera generacion... y esta misma mañana Domingo se ha encargado de Ramon, vuestro nieto, con el fin de que este niño al abrigo de las actuales lampestades pueda vivir y crecer para el desgra-ciado destino que le está reservado.

Este último golpe fué el mas terrible para el vizconde y para Adriana. Viendo alejarse el hori-zonte de su desesperacion, al concebir que aun despues de su muerte, las desgracias sin límites se-rian la herencia de este niño que dejaban en el mun-do, la energía que los habia animado decayó de re-pente; y Adriana, tan enérgica y fuerte, se inclinó con sus manos suplicantes ante Claudio.

—Si señora, dijo entonces éste dirigiéndose á ella y mostrándole á M. de Varni; todos vuestros dolores de ese hombre proceden. Sus crímenes os persiguen y perseguirán durante veinte y cinco años á vues-tro hijo. Si en vez de contribuir vuestro esposo á la libertad del rey y de la reina, presencié su arresto; si se vió denunciado como traidor por un descono-cido, y si ha muerto, de muerte infame, herido por su padre, ese mismo hombre es la causa. Si vuestro hijo, en vez de vivir feliz y tranquilo, percibe un dia que enemigos y desgracias inesplicables surgen del terreno que pisa, ese mismo hombre es la causa.... ¡Señora, maldecido!

Pero mientras pronunciaba estas palabras, Adria-na tuvo el tiempo de llamar en socorro suyo todo su ánimo. Hubo un momento de silencio, durante el cual miró á M. de Varni con una indecible espres-ion, en la cual se veia desaparecer poco á poco todo resentimiento y sustituirle con un dolor piadoso; en seguida, arrojándose de repente á sus plantas:

—Padre mio, bendecidme, dijo.

—Oh hija mia! vuestro perdon me repone para con Dios, replicó apretándole la mano y encontran-do al fin una lágrima que verter.

Semejante escena produjo en Claudio el mas alto grado de exaltacion. Estas revelaciones por tanto tiempo retardadas; la completa satisfaccion de su venganza, la embriaguez de la carnicería, estas man-tanzas nocturnas, los alaridos de los verdugos, los quejidos de los moribundos; todo inflamaba hasta el delirio un alma sedienta de venganza. Al oír las palabras que se dijeron el vizconde y Adriana, saltó como un tigre herido y exclamó con una rabia convulsiva:

—¡Oh! desgraciado de mí...! Ella lo perdona...! Maria y Claudio no estan todavia suficientemente vengados.... Los crímenes de nuestro enemigo han sido perdonados por las lágrimas y el perdon de este ángel...! yo solo me condenaré...!

Y cogiendo con mano convulsa á M. de Varni le atravesó su puñal; el vizconde permaneció en pie sostenido por Adriana; Claudio se lanzó entonces sobre ella.

—Os doy las gracias, le dijo con celestial sonrisa. Y al mismo tiempo saltó á borbotones la sangre de su hermoso cuello de cisne, herido por el hie-rro del miserable é insensato.

Todavía respiraban las dos victimas cuando Clau-dio las empujó por el agujero hecho en el suelo, precipitándolas por aquel anchuroso boqueron por donde no habian cesado de oírse los gemidos y es-tertores de la agonía:

Inclinándose despues hacía aquella hoyo, y vien-do á M. de Varni y á Adriana hacer algunos movi-mientos,

—Vizconde, gritó con una risa espantosa, acor-daos de Juan Peyrol y de Claudio, de Gaston de Ter-vaz y de Maria.... Señora, él es quien ha muerto á Elzear, él es quien os mata á vos; asimismo ma-tará á vuestro hijo; y no le perdoneis, maldecido.

muerte de Lescuyere, secretario del ayuntamiento; era el preludio y la señal de la matanza que es-tos miserables esperaban y deseaban hacia largo tiempo.

Así anduvieron hasta el palacio de los Papas, lloviendo por todo el camino injurias y ultrajes sobre Adriana y el Vizconde. Estos, sin embargo, perma-necieron inalterables: la muerte de Elzear los ha-bia separado de la tierra. El uno por la irremedia-ble é ilimitada desesperacion que le hacia la vida in-sostenible, y la otra por aquel dolor mezclado de una piadosa esperanza que la elevaba hácia el cielo como para colocarla al lado de su querido esposo.

Llegaron por fin al palacio, y los introdujeron en una de las salas llamadas por burla ó por costumbre la del Vice-legado. Gracias á uno de esos caprichos de la naturaleza humana, que nos pintan con una horrorosa claridad nuestros mas remotos recuerdos en esas grandes crisis que hacen época en nuestra vida, M. de Varni se acordó al entrar que en aque-lla misma sala le habia dado su pariente Pablo Pas-sónes, vice-legado del Papa en 1753, un espléndido banquete al dia siguiente de su matrimonio con Ma-ria de Perne. Pasados treinta y seis años, volvió á distinguir la admirable fisonomía de la recién casa-da, cubierta ya de aquella palidez y aquella amena-zadora espresion de indiferencia con que se presen-tó su imagen constantemente á su memoria. Pre-sentáronsele al momento los estravios y crímenes de su juventud, las esperanzas é ilusiones perdi-das en su edad madura, y las inauditas aflicciones de su vejez, unidas las unas á las otras por un mis-mo recuerdo, y le pareció leer en aquellas enne-grecidas paredes el nombre de Maria, que reasumia su vida entera en los momentos en que iba á morir.

En este espacioso salen, donde se consideran todavia restos de pintura atribuidos al Giotto, y donde en las bellas épocas de la historia de Avignon ostentaba su elegancia, su esplendor y su lujo una de las mas brillantes y escogidas sociedades de Europa, se habia instalado como juez soberano el célebre Jourdan Corta-Cabezas. Tenia delante de sí una mesa toscana, como de carnicero, con lo que-ria que perdiese su primitivo destino. Lucian en cada uno de los cuatro ángulos de la mesa cuatro luces vaporosas que alumbraban aquella vasta ha-bitacion con oscura y mortuoria claridad.

Esparecidos por los bancos y el suelo se veian

9
aquí y allí trozos de carne fiambre y botas de vino, preparado todo de antemano mas bien que para animar y esforzar el celo de los ejecutores, para re-parar su cansancio. Jourdan habia hecho tomar asiento cerca de sí á un tribunal improvisado, com-puesto de sus mas dignos satélites. En fin, á lo lar-go de aquellas paredes, cuyas ricas colgaduras agu-jereadas ó desgarradas en mil pedazos, pendian tristemente como despojos de lo pasado, se descu-brian caras feroces cubiertas de sangre, de vino y de pólvora, que habian acudido allí de todos los bar-rios de la ciudad, para terminar aquella sangrienta orgia, aquella funcion de asesinatos.

Ya habia empezado la sesion cuando llegaron M. de Varni y Adriana. Oyeron los nombres de las señoras Arnaud y Crouzet.

Ambas eran hermosas y una de ellas se hallaba en cinta de muchos meses. ¿Qué habian hecho para merecer la muerte? Ellas lo ignoraban, y los jueces no lo sabian mejor; habian sido detenidas cerca de los Cordeliers algunos momentos despues de aque-lla funesta reunion en que fué degollado el patriota Lescuyer.

—Mueran las dos beatas, gritó una voz envenada, cuando aparecieron las dos mugeres ante aquel ridi-culo tribunal.

—Mueran las asesinas de Lescuyer, repitió otra voz siniestra.

Jourdan hizo una seña, y enseguida las dos mu-geres fueron llevadas hácia una inmensa escalera que conducia á lo alto de la torre de Trouillet, mas conocida con el nombre de la torre del pozo de nieve.

Abrióse la puerta de esta escalera oscura y tene-brosa como boca del infierno, dejando pasar con un soplo de aire húmedo un rumor de gitos, gemidos y suspiros.

En cuanto dejó de hablarse de aquellas dos vic-timas se pasó al interrogatorio de otro acusado.

Este era un sacerdote octogenario; blancos ca-bellos cubrian su venerable cabeza, y sus labios cu-biertos de una grata sonrisa á la vista de sus verdu-gos parecian dirigir una plegaria por los que le iban á degollar. Llamábase el abate Nothac.

—¡Cura no juramentado! gritaron de todas partes. Jourdan repitió la seña y el abate Nothac fué con-ducido hácia la escalera de la torre.

Pero necesito esforzar mi valor, no tengo cora-

diversidad de animales espuesie al público la jaula, pues no deja de ser sumamente curioso.

* * Un periódico de Nueva-York publica la siguiente descripción del gran sello que en lo sucesivo se deberá estampar en las actas del gobierno del Estado de California.

La superficie del sello tiene unas tres pulgadas de diámetro y está rodeada de las treinta y una estrellas que brillarán en la constelación anglo-americana, cuando la California llegue a ocupar en ella su puesto. Hay en el medio una figura de Minerva, que salió armada del cerebro de Júpiter, símbolo bastante feliz del joven estado que no ha pasado aun de la infancia territorial. A los pies de la Diosa se ve un oso pardo comiendo retoños de viña, emblema de las producciones características del país. A la derecha trabaja un minero rodeado de sus instrumentos conocidos, y al otro lado se vislumbra el velamen de buques. En fin, forman el último término del cuadro las cumbres blancas de la Sierra Nevada. Dominando al cuadro la divisa griega *Eureka*: «he encontrado.»

BOLSA DE MADRID.

18 DE MARZO DE 1880.

Sin Operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 28 1/4 p. 0/0 pap.

Id. del 4 á 12 1/4 pap.

Id. del 5 á 12 1/4 pap.

Cupones no capitalizados á 7 p. 0/0 pap.

Vales no consolidados á 5 1/2 p. 0/0 din.

Deuda negociable á 5 1/2 p. 0/0 pap.

Id. sin interés á 3 1/2 1/6 papel.

Láminas provisionales á 3 3/4 pap.

Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 80 valor.

Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 25.

París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 32.

Mercados públicos de granos.

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo.....	de 30	á 34
Cebada.....	de 15	á 16 1/2
Algarrobas.....	de	á 16

ANUNCIOS.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, históricas profético-poéticas y religiosas de la sagrada Biblia: por Don Juan Manuel de Berriozabal Marqués de Casajara.

Esta obra que está al alcance de toda clase de personas, se distingue por su amenidad y por el modo nuevo de considerar la divina Escritura, deduciendo de sus ejemplos la norma de la literatura religiosa. En el tomo primero que es el de las bellezas históricas se habla de las guerras, de los niños, mujeres y ángeles del antiguo testamento, de su novedad, de sus peripecias, de la

familia, el corazón humano y el pueblo de Dios contemplado en su conjunto.

En el tomo segundo aparecen los profetas y las figuras, y se trata en especial de la poesía analizando los Salmos y de la elocuencia sagrada al desentrañar la del libro de Job.

El tomo tercero tiene por objeto las bellezas religiosas y en él se bosqueja para este fin la vida del Redentor, ofreciendo al mismo tiempo á los atribulados los consuelos de la doctrina del Evangelio.

Los espresados tomos son en cuarto mayor y cada uno contiene 400 páginas de hermosa impresión y papel superior.

Se vende la obra á 45 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado, calle de Pontejos, y Villa plaza de Santo Domingo. En las provincias á 51 rs. en los mismos puntos donde se hacen los pedidos de las obras del Sr. Balmes. (Núm. 52.)

OBRA QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA

de don Eusebio Aguado, calle de Pontejos, núm. 8.

Ejercicio Doloroso, ó nuevo método de acompañar á la Santísima Virgen al pie de la Cruz en las tres horas de agonía que sufrió su hijo. Santísimo, y Novenario de pláticas sentimentales con panegirico á los dolores, por el presbítero don F. G. T.: un tomo en 8.º en rústica 6 reales.

Historia de la Sagrada pasión de Jesucristo, sacada de los cuatro evangelios, por el P. Luis de la Palma, provincial de la Compañía de Jesús; un tomo en 8.º marquilla á 10 rs. rústica.

Preparación para la muerte, propia de un día de retiro, disposición necesaria y utilísima para prepararse al último fin; un tomo en 8.º á 3 rs. rústica.

Siete días de la Pasión, ó lecciones prácticas de virtud que nos da padeciendo por nosotros Jesucristo nuestro Redentor, dispuestas según el orden de los misterios dolorosos del Rosario, y distribuidas en la semana Santa, por el R. P. F. Manuel Amado; un tomo en 8.º á 6 reales en pasta.

Semana Santa, traducida del latín al castellano, y enriquecida con gran número de notas puestas al fin de cada día, por el R. P. M. F. Juan de Dios Pastor, del orden de predicadores; 2 tomos en 16.º marquilla á 14 reales en un volumen en pasta, y 16 en dos.

Salve Dolorosa, ó devotas súplicas á María Santísima; en 8.º, á real.

Oficio breve de la Cruz, devoción afectuosa; 8.º en rústica, á 2 rs.

Oficio de los dolores de la Virgen, compuesto por San Buenaventura, y traducido en verso; 8.º en rústica á 2 rs.

Novena á la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por el R. P. F. Manuel Amado; 8.º en rústica á 2 rs.

Manual, Diario ó Devocionario del Cristiano, que comprende los ejercicios mas principales del católico: contiene tambien oraciones para cada día de la semana, para ganar las indulgencias etc.; por don José de Garay; un tomo en 12.º con cuatro láminas finas, á 6 rs. pasta.

Manual del Servita, comprende cuanto puede desear un siervo de María Santísima de los Dolores; un tomo en 16.º en rústica, á 3 rs.

Miserere en Castellano, ó sea glosa de este salmo, por el R. P. F. Cádiz; 16.º en rústica, á 4 cuartos.

Modo de hacer confesion general, ó sea ejercicio práctico y fácil para este fin, compuesto por el P. Calatayud, misionero de la Compañía de Jesús; un tomo 12.º en rústica, á 2 cuartos.

Mes Santificado, ó pensamientos cristianos, escritos en francés por el P. Bohrs, y traducidos al castellano por el R. P. F. Manuel Amado; 16.º marquilla, á 6 reales en pasta.

Manual de Misioneros; un tomo en 4.º de 360 páginas, por don Juan Natividad Costa; á 14 rs. rústica y 18 en pasta.

Manual de Oraciones, para uso ya provechamiento de la gente devota, escrito por el P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús; un tomo en 8.º de 400 páginas, á 8 rs. rústica, y 10 en pasta. (Núm. 48.)

HISTORIA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO; adornada con 700 láminas, según las explicaciones sacadas de la Santa Escritura y padres de la Iglesia, por el maestro de Saey; un tomo en folio de 560 páginas. Costó por suscripción 126 rs., y se vende á 50 rs. en la librería de Oliveres, calle de la Concepción Gerónima número 13. (Núm. 50.—4.)

ULTIMAS NOTICIAS.

Al Monitor prusiano le escriben de Constantinopla el 23 de febrero lo que sigue:

«El general Duhamel vuelve á los principados en calidad de cónsul general y de comisario extraordinario del Czar. En virtud de esta noticia el general Hasford ha enviado su dimisión á San Petersburgo. Todo esto prueba que los rusos no tienen intención de dejar los Principados ni de cumplir las condiciones del tratado de Balta-Liman. Es probable que esta política del gabinete de San Petersburgo tenga relacion con la cuestion anglogreca.»

«El mismo general Luders ha dicho á los oficiales de su estado mayor, al recibir la noticia del bloqueo, que las tropas rusas no abandonarían los principados mientras no se halle arreglada la cuestion griega. El nombramiento del conde Stroganoff para embajador del Czar en París es considerado como un indicio del desseo de la Rusia de celebrar una alianza con la Francia en detrimento de la Turquía.»

Buen chasco se llevaría el Czar si pensara que *rebus ita stantibus* podía aliarse para algo bueno con la Francia. Lo que debe desear y le bastará para todo es que la Francia siga anulada durante algun tiempo por la anarquía ó la guerra civil.

Al Lloyd escriben de Pesth el 5 del corriente lo que sigue:

«Una notificación oficial hace saber la sentencia pronunciada ayer por el consejo de guerra contra Ladislao Baron Berner, obispo católico de Grosswardein, quien ha sido condenado á la pena de muerte en horca y á la confiscación de sus bienes por haber ejecutado con eficacia las órdenes del gobierno revolucionario, asistido á muchas sesiones de la Dieta de Debreczin y enviado una exposición á Kossuth. El Feld-mariscal Haynau ha confirmado dicha sentencia en lo relativo á la confiscación y pérdida de todas las dignidades; pero se ha dignado conmutar la pena de muerte en la de 20 años de cadena en una fortaleza.»

Nos alegramos de que Haynau no haya hecho lo que el *Ronfuillo*, y eso que los rebeldes del tiempo del señor Acuña al lado del prelado de Grosswardein, debieron de ser en nuestro concepto niños de teta.

Varios periódicos ingleses de importancia, entre ellos el *Morning Chronicle*, se pronuncian ya abiertamente en favor de las notas de Nesselrode. El *Times* dice, entre otras cosas, lo que sigue:

«La Rusia ha declarado terminantemente su opinion sobre la conducta de Lord Palmerston: hablando en nombre de la Europa entera, se ha comprometido á mantener la independencia y derechos de la Grecia. No tenemos noticia de que ningun gobierno lo haya contradicho.»

«Por otra parte la Francia ofrece su laudable y pronta cooperación para sacar al ministerio inglés del mal paso que, en su concepto, ha dado por imprudencia, y se apercibe de que lord Palmerston, al aceptar sus ofertas, no ha hecho mas que dar un paso de atención hacia ella, sin entender por esto, según sus palabras, modificar la linea de conducta que habia adoptado. El gobierno francés aprueba la conducta de M. de Thouvenel, y si no estamos mal informados, lord Palmerston pide la separación de este agente.»

«Es pues un grande error el creer que obramos en este asunto con el apoyo de la Francia. Obramos enteramente solos y contra la política, y los votos conocidos del resto de la Europa. Dentro de poco veremos que una de las consecuencias de la posición que hemos tomado, será la de unir estrechamente contra nosotros á la Francia y á la Rusia.»

En esto podrá equivocarse el *Times*, pero lo que no tiene duda es que la Inglaterra lleva traza de quedarse en Europa como Federico Guillermo en Alemania, es decir, sola ó peor que sola.

La correspondencia de París presenta hoy

un aspecto que sorprenderá á cuantos no se hayan convencido de que los moderados, llámense republicanos ó monárquicos, son como los tísicos: enfermos que cuanto mas cercanos á la muerte se hallan, mas largas echan sus cuentas. Véase sino lo que en el *Monitor de la Noche*, periódico semi-oficial, se dice con fecha del 13:

«Las elecciones de París harán mucho ruido. Las provincias se alarmarán y creerán que el socialismo se halla próximo á llegar al poder. La Europa va á pensar que están prontas á lanzarse contra ella nuevas hordas, y que la revolución, contenida por un instante, va á desencadenarse de nuevo.»

«Todos estos temores son quiméricos, y declaramos que, cualquiera que sea el resultado de las elecciones de París, no nos asusta; no tememos que los 132,000 votos dados á los candidatos rojos, se transformen en 132,000 bayonetas dispuestas á destruir la sociedad. No nos detenemos á pensar en algunos electores que han querido, según se dice, dar una lección al gobierno; no abrigamos ninguna de estas preocupaciones, y cualquiera que sea la significación que se dé al voto de la mayoría de los electores de París, esperamos que el gobierno no dejará por eso de continuar la marcha que ha seguido desde el 10 de diciembre: marcha que consiste en dar seguridad ahora para todos, mejoras y progreso después.»

«Porque el presidente sabe muy bien que en la época en que vivimos no puede un gobierno, si pena de decaimiento moral, permanecer inmóvil, y quiere cumplir la misión que ha empezado felizmente, presentando las leyes necesarias contra las desvergonzadas ideas de cierta clase de maestros de primera educación...»

Por este estilo ya imitando el *Monitor* lo que antes de la revolución de Febrero decían los periódicos ministeriales; y como en la bolsa del 14 corrió, entre otras voces, la de que iban á presentarse algunos proyectos de ley con el objeto de corregir lo que tiene de defectuoso el sufragio universal, los fondos volvieron á subir bastante.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.

10

zon para referir estas horribles escenas: sería preciso para poder describirlas participar de la horrible crueldad de los que las ejecutaron. ¿Pero además, para qué insistir mas tiempo en esto? Allí estan los documentos de aquella espantosa noche, haciendo constar los nombres de ciento veinte víctimas inmoladas por aquellos bárbaros con increíble crueldad, el hijo al lado de la madre, la mujer á la vista del esposo, el niño en los brazos del anciano. Los que no eran encerrados en el lóbrego calabozo de la escalera eran conducidos al granero de la torre; allí se habia abierto un gran agujero por el cual desde una altura inmensa heridos mutilados y ensangrentados, pero vivos todavia, y pidiendo en vano la muerte á sus verdugos que ni aun siquiera tenían la cruel piedad de acabarlos.

Tocaba á su fin aquella matanza cuando uno de los mas feroces asesores de Jourdan llamó al que antes era vizconde Luis Raoult Estéban de Gigondas de Varni, y á su hija política Adriana Carlota María Athenais de Flassan, viuda de Elzear de Varni.

Estos nombres suscitaron entre los concurrentes un nuevo grito de odio y furor.

—¿Cómo, dijo Jourdan, se han escapado estos aristócratas á la justicia de los patriotas?

—Porque yo los protegía, contestó con aquella sorda voz que habia estremecido al vizconde, el hombre enmascarado, que no habia abandonado la sala permaneciendo en pie entre los jueces y las víctimas.

—¿Y quién eres tú? preguntó Jourdan corta-ca-bezas.

El enmascarado se dirigió hacia él y le habló al oido algunas palabras á las que contestó Jourdan con señales de aprobación.

—¿Y no los proteges ya ahora? replicó despues de un momento de silencio.

—No, contestó el enmascarado, dejando caer esta sílaba como el carnícero el hacha sobre el tajo.

—Pues bien, llévales.

Y Jourdan completó su orden con un muy significativo movimiento de hombros.

El enmascarado los condujo hacia la fatal escalera cuyas paredes chorreaban sangre (todavía se ven las manchas): sus pies pisaban cuerpos amontonados de los cuales una gran parte respiraban todavía: algunos bandidos subalternos del asesino que se hallaban colocados en la escalera querian apo-

derarse y herir á sus dos nuevas víctimas cuya vista disipaba su horrible cansancio.

—No toquéis á estos dos condenados, gritó el enmascarado; son míos, Jourdan me los da.

A este nombre bajaron todos las picas.

En lo alto de la escalera encontraron el vasto granero donde habian abierto un gran agujero. Asomándose por él, distinguíase hacia el fondo un infernal abismo alumbrado por una antorcha tambien infernal, agitándose y retorciéndose á ochenta pies de profundidad, brazos, piernas, miembros dislocados, cabezas separadas de sus cuerpos, troncos cubiertos de heridas, una vision de Dante pintada por Miguel Angel. De tiempo en tiempo un gemido vago, una queja sofocada, llegaba hasta el fatal agujero, como el soplo de aquella region de la muerte.

—Muy bien, dijo el enmascarado con aire satisfecho.

—Mr., le preguntó Adriana con firme voz y sin perder su natural y digna actitud, ¿por qué no nos matais presto?

—Porque antes de mataros tengo que hablar á ambos.

Los dos condenados miraron asombrados á su misterioso perseguidor.

—Mad. de Varni, replicó bruscamente, como creéis que ha muerto vuestro marido Elzear de Varni?

—Como un valiente, respondió sin vacilar, como leal y valiente defensor de nuestro agosto y desgraciado Soberano, ha muerto batiéndose por esta noble causa por algun asesino como tú.

—Ha muerto con la muerte de los traidores, acusado de haber contribuido á la prision de Luis XVI, á la orilla de un bosque, á la vista de sus compañeros de armas, ha sido muerto como un criminal, por su mismo padre.... por el Vizconde de Varni que no ha encontrado otro medio de salvar su honor y de obtener de un gefe indigno la limosna del olvido.

—Mientes miserable, exclamó Adriana encendido el rostro.

—Señor vizconde, decid á esta señora si miento, replicó friamente el desconocido.

El vizconde permaneció silencioso; á favor de su melancólico silencio, refirió á Adriana el enmascarado todos los incidentes del episodio de Varennes,

con esa seguridad de memoria y esa precision de detalles que no permite la duda mas ligera.

—Pero, ¿quién sois? preguntó por fin de Varni, saliendo de su abatimiento.

—Pronto lo sabréis, tengo que deciros antes alguna cosa mas.

—Señora, continuó, ahora que estamos solos lejos de todos los actores del drama de Varennes y bajo esta fúnebre bóveda que guardará todos nuestros secretos puedo confesaros que en efecto vuestro marido no era culpable. Si se vió repentinamente acusado por tan funestas apariencias, fué por que entre los compañeros de M. de Varni habia uno que al denunciar á Drouet la huida é identidad del rey, le exigió «como precio de una denuncia que lo iba á convertir en un gran ciudadano, solo una cosa: el afirmar que semejante revelacion le habia sido hecha por un joven de pelo y bigote rubio que veria á caballo al lado del rey...» Drouet cumplió su palabra á Darnioli.

—¿Darnioli! exclamó el vizconde estremecido: mi mayordomo! Pero, ¿qué daño le habia yo hecho? ¿Cuál es la causa de esta combinacion digna del infierno? ¿Porqué tan espantosa mentira?

—Porque Darnioli se llamaba, hace treinta y seis años, Claudio Rioux, dijo el enmascarado quitándose su careta.

Este nombre nada significaba para Adriana: miraba á Claudio con una espresion de terror y sorpresa. Abatido el vizconde parecia incapaz de poder sobrellevar por mas tiempo tan horrible escena.

—Gracias, dijo el vizconde con moribundo acento y cubriendo su rostro con sus manos: si los muertos se levantan de la tumba para castigar, que solo á mí alcancen sus golpes, pero que se salven los inocentes.

—Señor vizconde, replicó Claudio, ahora á vos solo es á quien deseo hablar. Cuando llegando á Hyeres en el mes de octubre de 1756 algunos dias despues de la muerte de Mme. Maria de Varni, os dijeron que Julia, poseída de dolor, se habia arrojado al mar, y que su amante escapado del presidio habia muerto con ella, lo creísteis ¿no es verdad? y os dijisteis: «esto marcha bien; mis secretos están para siempre protegidos por el mas fiel de los guardas ¡la muerte! Nadie sabrá que para casarme con la señorita Maria de Perné, me he hecho falsario y asesino: Todos ignorarán que para conseguir mi objeto

falsifiqué documentos que acreditasen la muerte de Gaston de Tervaz, el joven amado y querido de Maria, y que para hacer de modo que nunca llegase á su noticia que yo habia mentido, hice degollar por mi guarda Baptistin en los bosques del Ródano á aquel marinero del Lys, á aquel Juan Peyrol que Gaston enviaba á su amada para participarle que se habia salvado y que vivia todavia. Nadie sabrá que dos años despues para vengarme del mismo Gaston á quien Mme. de Varni habia dado una cita y concedido una conversacion de algunas horas, me aproveché de una inundacion del Ródano y combiné de tal suerte mi plan de venganza, que Maria se vió obligada á deshonorarse, ó á dejar perecer á su amante sumergido en las aguas. Nadie sabrá que un pobre barquero del Ródano querido de Julia la compañera de infancia de Maria, habiendo procurado por orden de ambas salvar á Gaston, le hice prender: al mismo Claudio Rioux, si, le hice prender por ladrón y le hice condenar á cinco años de presidio, sin permitir pronunciar una sola palabra en defensa suya á aquella á quien se habia consagrado. Nadie sabrá que Mme. de Varni ha muerto no de una enfermedad de languidez como han dicho los médicos, sino consumida en diez meses por la desesperacion, por los remordimientos y por la sed de una impotente venganza. Gracias al cielo todos estos secretos se han encerrado en la tumba: los testigos que podrian delatarme han desaparecido juntos de este mundo el que yo solo permanezco. Ni Maria ni Claudio, ni Julia existen. Podré pues volver tranquilo al bullicio de la vida, borrar como un mal sueño tan infortunadas imágenes, crearne nuevas relaciones, nuevos afectos, nuevas prendas de esperanza, de felicidad y de paz...» ¿No es verdad, señor vizconde, que os dijisteis todo esto?

Aterrado M. de Varni permanecia en silencio; Adriana contemplaba á Claudio con el mismo horror que inspiran las visiones sobrenaturales.

—Pues bien, replicó este, creciendo cada vez mas su exaltacion: os engañasteis; Mme. Maria de Varni tuvo antes de espirar el tiempo necesario para legar su venganza á tres personas: la primera fué á Domingo Ernel, el notario á quien habéis confiado y á quien Maria dejó su fortuna con la condicion de darle su muerte! Nadie sabrá que para casarme con la señorita Maria de Perné, me he hecho falsario y asesino: Todos ignorarán que para conseguir mi objeto